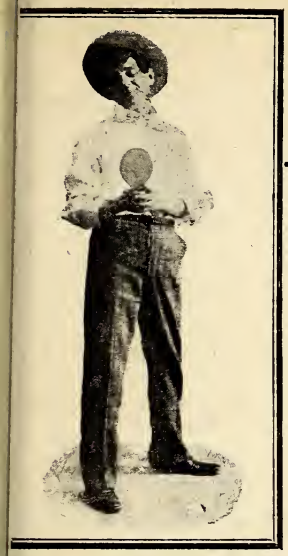
7768



J. López Silva
E. García Alvarez

PASATIEMPO LÍRICO

ORIGINAL

El noble amigo

MÚSICA DE

VALVERDE (hijo) y CALLEJA

Segunda edición

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1906

15

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elnobleamigopasa3141valv

EL NOBLE AMIGO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL NOBLE AMIGO

PASATIEMPO LÍRICO

ORIGINAL DE

JOSÉ LÓPEZ SILVA y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y CALLEJA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 30 de Junio de 1906

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.°

Teléfono número 551

—

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLITA (1).....	SRTA. PALOU.
UNA VECINA..	MOREU.
FRUCTUOSO.....	CARCELLER.
BUENAVENTURA (2).....	SR. CARRERAS.
MAUREGATO (3).....	MANZANO.
CELEDONIO (4).....	MIHURA ALVAREZ.

(1) Muchacha del pueblo, limpia como los chorros del oro, pizpireta y sugestiva. Es una mujer de esas que, á pesar de su honradez, se complacen en poner á los hombres en punto de caramelo. El vulgo las da una denominación exacta que no nos atrevemos á estampar aquí.

(2) Cantor de iglesia, de aspecto humilde y bonachón. Habla con seráfica timidez y parece un infeliz muy grande, pero en realidad es un tío con más conchas que un galápago. Representa unos 30 años.

(3) Mancebo del ramo de ultramarinos, bobo y feo pero tenorio *él*. Va pelado á rape rabioso.

(4) Hombre del pueblo de unos 50 años, de facciones duras y genio avinagrado.

ACTO UNICO

La decoración representa el tejado de una casa de vecindad con dos buhardillas frente al público. Ambas tendrán cortinas de lona, diferentes. Colgado de un clavo de la buhardilla de la derecha un botijo; en la de la izquierda dos ó tres tiestos. Entre ambas una chimenea baja que pueda ser cubierta por el cuerpo de un hombre sentado. Debajo del alero debe verse á todo lo largo de la decoración un trozo de fachada, y entre ésta y la concha, un «trasto» de poca altura que deje suponer el vano de la calle.

Preludio

A «telón corrido», durante el cual se escucha la voz de

UN FRESERO (Que pregona.)

¡Fresa de Aranjuez, fresa!
¡El fresero!

(Sigue el preludio y, á su tiempo, se oye la voz de una mujer que, acompañando su canción con golpes de almirez, canta:)

Al pasar por el puente
te ví los bajos;
yo pensé que eran flecos
y eran pingajos.
Valiente pisto,
si son como los bajos
los otros pisos.

—

(Termina el preludio y con los últimos compases se levanta el telón.)

669009

ESCENA PRIMERA

BUENAVENTURA, en la derecha

Hablado

(Cantando dentro y llevando el compás con los dedos sobre el papel.) Ad majorem Dei gloriam, per omnia se... per omnia se... culorum... culorum... Ad majorem... Dei... gloriam.. ale... ale... aleluya... ale... ale... ale... (Deja de cantar, descorre la cortina y se asoma en mangas de camisa.) Nada, que estoy hace ocho días «ale... ale... ale...» y no llego; no llego á aprendérmelo. ¡Se las trae la antifonita! ¡Dulcísimo nombre, qué calor! (Descuelga el botijo y bebe á chorro. Luego saca el cuerpo por la ventana y mira á la otra buhardilla.) No se oye nada, ni se ve á nadie. ¡Debe de estar echando la siesta esa divinidad! ¡Qué vecina! ¡En cuanto á silueta, es el acabose! ¡Pero el acabose definitivamente! Yo no sé qué me pasa, que cada vez que la veo, me digo: «¡Buenaventura, múdate; múdate, que pecas!» Si yo fuera supersticioso y creyera que las mujeres daban algo, creería que esa me había dado á mí algo. Pero no me ha dado nada absolutamente; ¡lo juro! (Por debajo de la cortina de la buhardilla de la izquierda se asoman los brazos desnudos de Celedonio, que sacuden un paño blanco.) ¡Calle... sí... ¡ella! ¡La eburneidad de sus brazos! No se confunden: redondos y nacarinos cual nácares. (Celedonio descorre la cortina y se asoma, en mangas de camisa también. Buenaventura vuelve bruscamente al repaso de la antifona.)

ESCENA II

BUENAVENTURA y CELEDONIO en la izquierda

BUEN. *(¡Re-kirie!)*

CEL. ¡Qué calor! (Se limpia el sudor de la cabeza con un pañuelo.)

BUEN. (¡Su padre!) (Canta dentro, pero á la vista del público.) Ale... ale... ale... alelu... alelu... ale... ale...

CEL. ¡Redios, con la chicharra que nos ha salío! ¡*Dita* sía!

BUEN. Ad... majorem... Dei... gloriam... Ale... ale...

CEL. ¿Pero cuándo acabará ese tío!

BUEN. Ale... alelu... alelu... ya... ya... ya.

CEL. ¿Ya? ¡Menos mal! (Alzando la voz.) ¡A Dios sean dadas, vecino!

BUEN. (Asomándose.) ¿Decía usted algo, apreciable señor Celedonio?

CEL. No, nada que... Oiga usté, aunque usté me dispense la curiosidaz: ¿Eso que canta usté, son *chanzonetes?*

BUEN. ¿Cómo *chanzonetes?* ¡Calle usted por Dios! ¡Esto es más profundo! ¡Esto es canto llano!

CEL. ¡Camará, pues no parece tan llano!

BUEN. ¿Y qué tal, qué tal la Manolita, amigo Celedonio?

CEL. Aquí la *tié* usté echando una siestecilla.

BUEN. ¡Quién pudiera pasar!

CEL. ¿Qué?

BUEN. Que quién pudiera pasar estas horas *caliginosas* echando un sueño.

CEL. Hombre, apropósito; no quisiá más que una cosa, don Buenaventura.

BUEN. Usté me dirá.

CEL. Saber quién ha sío el ladrón que me se ha comío ayer los dos pedazos de escabeche que dejé al fresco.

BUEN. ¡Ah! ¿De modo que usté también lo es?

CEL. ¿Cómo que si lo soy?

BUEN. ¿Es usté víctima de la misma rapiña?

CEL. ¿De cuala?

BUEN. Pues nada, hijo, que ayer tarde dejé yo aquí á mi vez un filete, volví por la noche y cariñosos recuerdos.

CEL. ¿Y quién será el *randa?*

BUEN. ¡Para mí es el gato del siete triplicado!

CEL. ¡Pué ser!

BUEN. Ahora, que en cuanto yo le eche la vista encima, no me gusta hacer daño á los animalitos, pero lo cuadruplico. Mire usté qué tirador he adquirido al efecto. (Enseñándole uno.) Oir el más leve maullido y disparar un perdigón zorrero,—Dios me perdone,—todo va á ser uno.

CEL. ¡Bien hecho! Le digo á usté, don Buenaventura, que entre unas cosas y otras estoy tan disgustao con la vecindaz, que si no me mudo pronto, voy á dar con mis huesos en la Cárcel modelo.

BUEN. ¡Dulcísimo nombre! ¿Pues qué le pasa á usté?

CEL. ¡Que estoy que echo lumbre! Figúrese usté que tengo una hija que me miro en ella.

BUEN. ¡Dios se la conserve luengos años!

CEL. Gracias. Que no tié madre; que yo tengo que atender á mi trabajo; que no puedo cuidarla como es de menester y que el canalla ese de Mauregato, el ultramarino de la esquina, me la anda *enguillotando* de mala manera. ¿Le paece á usté poco?

BUEN. ¡Triste es en efecto!

CEL. Y es que como la chica es así, tan corriente y tan á la buena de Dios, se creen algunos que no hay más que llegar y *pedir la vez.*

BUEN. Puede, sí señor.

CEL. Por supuesto, que yo le juro á usté una cosa; ¿ve usté esta estaca? (Sacando un garrote muy abultado por la punta.)

BUEN. ¡Porra, que porra!

CEL. Pues en cuanto coja á ese mico hablando con la chica, se la enchufo en el *cránio*... ¡Por estas!

BUEN. ¡Ah, no, no, no! ¡Eso no, por Dios, señor Celedonio! ¡Yo no puedo consentir eso! Y

creyendo que realizo una obra caritativa y piadosa, debo serle á usté franco. (¡Me gano su confianza!)

CEL. Sí, hombre, sí; hable usté. ¿Qué, sabe usté algo?

BUEN. ¡Yo sé dónde se ven Mauregato y su hija de usté, ea! (Bajando la voz y confidencialmente.)

CEL. ¿Dónde?

BUEN. ¡En este tejado, ea!

CEL. ¿Aquí?

BUEN. ¡Todas las tardes, cuando usté se marcha, ea!

CEL. ¡Lo mato!

BUEN. ¡Poco a poco! ¡No, no y no! No haga usté, por Dios, que sobre mi limpia conciencia pese el dolor de haber sido causa involuntaria de un *ultramarinicidio*. Déjese usté guiar por mí.

CEL. ¿Y qué hago con ese granuja?

BUEN. Muy sencillo: usté disimula y sale esta tarde como tiene por costumbre, yo espero á Mauregato; dulcemente lo atraigo dentro de mi guardilla so pretexto de que estoy de acuerdo con la Manolita para que hablen aquí dentro con mayor tranquilidad, y cuando el pájaro esté enjaulado, llega usté con la estaca ¡pero sólo como una amenaza pasiva! yo me salgo, se encierra usté con el muchacho y *tras, tras, tras*, le da usté seis ó siete... consejos cariñosos, le hace usté unas cuantas... cristianas reflexiones, que se le queden bien *grabadas* en la cabeza, y así, mansa, dulce, piadosamente, verá usté como el chico comprende su yerro y se va hecho una breva

CEL. Tié usté razón, mú bien pensao.

BUEN. ¿Convenido?

CEL. Convenido.

BUEN. Se encontrará usté la puerta abierta.

CEL. Corriente; yo hago como que salgo y vuelvo.

BUEN. Y yo tendré aquí á esa oveja descarriada. Pero mucha calma, ¿eh?

CEL. Bueno, pero por lo menos un puñetazo sí que me permitirá usté que le pegue.

BUEN. Si acaso en un vacío y cuando yo me vaya. Pero flojito, ¿eh? ¡Por Dios!

CEL ¡Es usté un santo!

BUEN. Bienaventurado nada más.

CEL. Y muchas gracias.

BUEN. ¡Dulcísimo nombre! ¿Quiere usté callar?

ESCENA III

DICHOS, MANOLITA en la izquierda

MAN. ¿Amos, padre?

CEL. Voy deseguida.

MAN. ¿Con quién habla usté?

CEL Con don Buenaventura, el cantor.

BUEN. (¡Ella!) ¡Buenas tardes, Manolita! (Melosamente.)

CEL. Que te saluda. (Se retira de la ventana)

MAN. (Asomándose) ¡Buenas tardes, don Buenaventura!

BUEN. Qué, ¿se sesteaba, eh, se sesteaba?

MAN. Sí, señor, descabezando un ratito el sueño. ¡Aaah! (Se despereza.)

BUEN. (Sacando un poco el cuerpo sobre el repecho de la ventana.) ¡Ay qué abrazo se pierde, vecina!

MAN. (Bajito y con intención,) Va con dedicatoria.

BUEN. (¡Qué ojos! ¡Tiene una mirada que taladra!) Chist, Manolita.

MAN. ¿Qué?

BUEN. (Sacando más el cuerpo.) Cuando esté usté sola, deme usté dos golpecitos en el tabique y le pasaré á usté la estampa de San Expedito, que ya la tengo. Doscientos cincuenta días de *indilugencia.*

MAN. ¡Uy, qué bien!

BUEN. (Entusiasmado, se empina y pone una rodilla sobre la ventana.) ¡Chist, Manolita!

MAN. ¿Qué?

BUEN. Se saca ánima.

MAN. Bueno, pero no se saca el cuerpo, que se va usté á caer.

BUEN. ¡Chist, Manolita!

MAN. ¿Que?

BUEN. Se saca ánima y se saca... Deme usté los dos golpecitos, que luego se lo diré á usté.

MAN. (Con gachonería,) ¡Me es usté simpático por lo hipocritón!

BUEN. ¡Chis, Manolita! (Figurando que da en la pared.) *Pom, pom* en el tabique y hablaremos de cosas...

MAN. Bueno.

BUEN. ¡Ay, Buenaventura; pecas, pecas, pecas, pero que pecas! (Entra en su buhardilla.)

MAN. (Colgando de la cuerda un par de medias negras correspondientes á unas pantorrillas muy desarrolladas.) ¡Ay, qué pelma! Y á todo esto, ¿qué habrá sido del pobre Mauregato que no le he visto en tóo el día? ¡Y no he podido avisarle que salgo! Gracias á que vuelvo en seguida. (Mira á un lado y otro.) ¡No se le ve por el tejao!

CEL. (Dentro.) ¿Vamos, tú?

MAN. Sí, señor, vamos. (Entra y echa la cortina.)

BUEN. (Cantando dentro.) «Ad majorem Dei gloriam. Ale... Ale... Aleluya, Aleluya».

ESCENA IV

MAUREGATO

(Sale por la derecha, á gatas, con una blusa muy larga y con un paquete pequeño debajo del brazo. Llega al centro del tejado, se sienta sobre las piernas y se quita un pañuelo que llevará á la cabeza para preservarse del sol.)

Música

¡Jesús María!
¡Valiente día!
¡Si yo lo sé!...
¡Ay, qué bochorno!
¡Si esto es el horno
de San José!

—

(A la ventana.)
¡Ay, Manolita, si qui ..
si qui!

si quieres, sal á hablar.
Porque me voy á liqui...
¡liqui!
me voy á liquidar.

—

Los días no feriados
dejo la obligación
pa echar con Manolita
tres cuartos de horita
de conversación,
huyendo de su padre,
que me las ha jurao,
porque está convencío
de que soy un tío
de mucho cuidao.
¡Já, já!
y no se ha equivocao
¡já, já!
de mucho más cuidao
de lo que se ha pensao,
porque ya lo he probao
con una de aquí al lao
que la he marnetizao.

—

¡Ay, yo no sé por qué,
no sé por qué será,
señora que se fije en mí
se queda desorganizá!
Y por esta razón
pues no me choca ná,
que la pobre muchacha esté
loquita rematá.

—

Ayer por la mañana
la supliqué un favor,
pa ver si es efetivo
que la he dao motivo
pa cegar de amor,
y aunque no ha dicho nada,
carculo el resultao,
porque estoy convencío

de que soy un tío
muy afortunao,
¡já... já!
y de mucho cuidao,
¡já... já!
de mucho más cuidao
de lo que se han pensao,
porque ya lo he probao
con una de aquí al lao
que la he descoyuntao.

—

¡Ay, Manolita si qui...!
¡si qui...!
si quieres sal á hablar.
¡Porque me voy á liqui...
liqui... liquidar!

Hablado

¡Qué solana! Este tejao me va á acarrear á mí una *insolacción*. Pero *ande* se dice amor, se dice *sacreficio*, osadía y gateo. ¡Dios le libre al ser humano ú al ser dependiente, de que le *folmine* la llama de una pasión. Lo mesmo anda uno por un tejao que *vicie-versa*; ú séase que no anda. ¡Cuando se ama se ciega! como dicen en *Venus Salón*, y yo estoy que pelecho por la Manolita. *¡Cuán* rica! Me he dejao la tienda á la custodia de *Frutuoso* el meritorio, (que es más dormilón que meritorio.) Y como la dependencia de «La Aurora Ultramarina», tenemos la habitación ahí, en las guardillas del siete, pues aprovecho la siesta que está echando el principal, pa tener con Manolita un rato de *sol-az*. Cada tarde la traigo un delicao osequio que la pruebe mi pasión. El domingo fué mojama; el lunes cuarto kilo langa, y hoy es café; un paquete de moka que tanto le gusta. ¡Puro moka! (Se le caen varios granos al golpear el paquete.) ¡Caray, moka, no te caigas! (Cierra el paquete y avanza hasta la ventana de Manolita,) ¿Estará aguardando? Avan-

cemos cautelosamente. La haré la señal convenida. (Se coloca á gatas de espaldas á la buhardilla de Buenaventura.) ¡Miau! (Imitando el maullido de un gato.) ¡Marramamiau!

ESCENA V

MAUREGATO y BUENAVENTURA. Después FRUCTUOSO desde el foso

BUEN. (Dentro.) ¡Hola, ya está ahí!

MAU. ¡Miau!

BUEN. ¡El felino del siete! ¡Lo hago polvo! (Preparando el tirador.)

MAU. ¡Marramamiau!

BUEN. (Asomándose con el tirador dispuesto y ocultándose al ver á Mauregato.) ¡Caracoles! ¡Si no es el gato! ¡Es Mauregato! ¡El novio de la vecina! Es igual, yo no malgasto el perdigón. (Dispara.)

MAU. (Llevándose las manos atrás con un gesto de dolor.) ¡Ay! ¡Recompota!

BUEN. (Haciéndose de nuevas.) ¡Calle, Mauregato!

MAU. ¿Quién ha sido? (Volviéndose de frente.)

BUEN. ¿Pero eres tú?

MAU. ¡Que me ha hecho usté daño, rediez!

BUEN. ¡Chico, dispensa, que es que me he equivocado!

MAU. ¿Pues dónde pensaba usté darme?

BUEN. ¡Pero hombre, si es que maullas de una manera que invitas á la cordilla!

MAU. La *prática* gatera que tengo. (Se va corriendo hasta quedar sentado de espaldas á la chimenea, cubriéndola con su cuerpo.)

BUEN. Y qué, ¿venías á *maullar* á la vecina?

MAU. Sí señor, don Buenaventura; y mujer á la que yo la haga *miau*, no *marra*.

BUEN. ¿No *marra-miau?*

MAU. No señor.

BUEN. ¡Tunarra!

MAU. ¡Sí, pos miá que usté! (Le tira un grano de café.) Tié usté una mirada eclesiástica, pero preforadora.

BUEN. (Tirándole una chinita.) ¡Qué *ultramarinero* este!

Y dime, Mauregatín; ¿cómo vas con ese frasquito de anisao? (Por Manolita.)

MAU. (Ruboroso.) ¡Paladeándolo! (Le tira otro grano de café.)

BUEN. No tires, tú, que me has dado en un ojo.

MAU. Y crea usté, que á cada sorbito que *pulaladeo*, siento una *embriagüez*, que es por demás. La Manolita es una mujer de un *sicalitismo* que *escuchimiza*.

BUEN. ¿De veras?

MAU. Crea ustez que hay días que hinca las *púpilas* tan penetrantemente en mis ojos y me dice unas cosas tan *soto-voces*, que me difunde una calor que siento una cosa en mi cabeza, que paece que hiervo. (Empieza á salir humo de la chimenea, pareciendo por el sitio en que está colocado Mauregato que le sale de la cabeza.)

BUEN. ¡Caramba, te sale humo!

MAU. (Separándose asustado y reponiéndose al momento.) ¡No, si es de la chimenea, hombre! (Se sienta á la altura de la ventana con los pies hacia ella.)

BUEN. Oye, pues por lo que he podido comprobar, la chica está colada contigo.

MAU. ¡Colada dice! ¡Y pasada por tamiz!

BUEN. Esta mañana hemos estao hablando de tí dos horitas justas, picaronazo. (Confidencialmente.)

MAU. ¿Y qué le ha dicho á usté?

BUEN. Que la tienes *enagenada*.

MAU. ¿Que la tengo *enagenada?* ¡Cuán rica! ¿Y qué más?

BUEN. Y me ha suplicado que os proteja.

MAU. ¿Y usté que la ha dicho?

BUEN. Que os protejo decididamente, para que veas.

MAU. (Entusiasmado.) ¿De veras? ¡Ay, gracias! ¡Dios se lo pague á usté! (Se tiende en el tejado, apoyando el cuerpo sobre el codo izquierdo, saca un puro del bolsillo derecho del pantalón y vuelve á incorporarse rápidamente, ofreciéndole el cigarro á Buenaventura.) Tome usté un puro.

BUEN. (Aceptando el obsequio) ¡Qué hermoso es! Te lo agradezco. (Se lo guarda.) ¿Y sabes en lo que hemos quedado?

MAU. ¿En qué?

BUEN. Pues en que tú la esperes esta tarde, aquí, dentro de mi casa, para que podais hablar sin temor. ¿Qué te parece?

MAU. ¿De veras? ¡Ay, es usté mi padre! (El mismo juego anterior y dándole otro cigarro.) Tome usté otro.

BUEN. (Después de guardárselo.) Una sola cosa os exijo.

MAU. ¿Cuala?

BUEN. Que os comportéis con la honestidad y el recato que aconseja nuestra Santa Madre la Iglesia.

MAU. ¿Qué madre ha dicho usté?

BUEN. La Iglesia.

MAU. Pierda usté cuidao. ¡Usté es mi hermano! (El mismo juego anterior, y al alargar la mano Buenaventura, Mauregato saca un pañuelo grande y se suena.)

BUEN. Con esa condición, os presto mi humilde y cristiana morada.

MAU. ¿Pero es de veras que nos presta usté la morada?

BUEN. Sí; no quiero que su padre te atropelle y te maltrate.

MAU. ¡Pero usté es un santo!

BUEN. ¡Bienaventurado nada más!

FRUC. (Desde el foso, que figura la calle y á modo de pregón.) ¡Limón helao!

MAU. ¡Calle usté! (Sorprendido.)

BUEN. ¿Qué pasa?

MAU. ¿Han dicho limón helao?

BUEN. Sí. (Mauregato se echa de bruces sobre el tejado, asomando la cabeza por el alero del tejado hacia la calle.) ¿Pero vas á refrescar?

MAU. No, es la seña de *Frutuoso*, pa avisarme.

BUEN. (Saliendo por la ventana y sentándose en el centro del tejado, sujeta á Mauregato por los pies.) Tú, que te vas á caer.

MAU. No hay cuidao. (Llamando.) *¡Frutuoso!* ¿Qué quieres?

FRUC. La cocinera del deciocho, que viene por una lengua á la escarlata. (Esforzando la voz como si hablara desde el fondo de la calle.)

MAU. Dásela.

FRUC. Que en el escaparate no hay más que media lengua.

MAU. Pues que se conforme por ahora.

FRUC. Es que dice que qué hace ella con media lengua.

BUEN. ¡Dila que tartamudee!

MAU. Oye, que no te duermas. (Vuelve á sentarse al lado de Buenaventura.)

BUEN. Conque sigue, sigue, que me interesa. ¿Y dices que á la Manolita la quieres?

MAU. ¿Que si la quiero? ¡Mire usté la prueba! (Se levanta la blusa y busca en el pecho.)

BUEN. ¿Qué es?

MAU. Una carta d'amor en verso. ¡Ay, que me la he dejao abajo! ¡Por vida!

BUEN. Ah, ¿pero tú haces versos?

MAU. ¡Anda! Toas las coplas que vea usté en el escaparate anunciando el género, son mías. Miste las que hecho pa anunciar la jalea.

BUEN. A ver.

MAU.
«La jalea es superior,
y presona guapa ú fea
que la pruebe sin temor,
la jalea.»

BUEN. Sí señor; son muy bonitos, pero no digas más.

MAU. Pues oiga usté los que preparo para anunciar el coco que vamos á recibir.

BUEN. No, déjalo; si ya me los figuro.

MAU.
«El coco, que güelve loco
á aquél que lo compre aquí,
como ya nos queda poco,
llega hoy de *Valladolí*.
¡Señores, que viene el coco!»

BUEN. ¡Preciosísimos! Pero, ¿no se asustará la parroquia?

MAU. Pues va usté á ver los de la mortadela.

BUEN. ¡Y dale! ¡Pero si basta con los otros!

MAU.
«La mortadela es canela,
y á la muchedumbre importa
probarla, pa quedar *morta*...

BUEN. *¡Dale!*

MAU. ...dela.»
¿Conque qué tal?

BUEN. ¡Nada, chico, que eres el *Chocano* de la *ultramarinería!*

FRUC. (Como antes.) ¡Limón helao!

MAU. ¡*Frutuoso* otra vez! (Vuelve á tenderse en el tejado.) ¿Qué quieres?

FRUC. Que bajes, que me voy á llevar un *capón.*

MAU. ¿Dónde?

FRUC. No, si es que se ha despertao el principal y va á notar que no estás.

MAU. ¡Deseguida bajo! (Incorporándose y á Buenaventura) Ya lo oye usté, tengo que *dirme* un *istante.*

BUEN. Bueno, ¿pero subirás otra vez?

MAU. En cuanto tenga un menuto de asueto. (Se dirige hacia la derecha, gateando.)

BUEN. (Al pasar.) Mauregatín, por Dios; no olvides que dentro de poco te estará esperando impaciente, aquí dentro, (En su casa.) tu tormentito.

MAU. Pierda usté cuidao. (Deteniéndose.) ¡Dios se lo pague á usté tóo! Y cuando suba, le daré á usté cinco ú seis galletas.

BUEN. Se te corresponderá.

MAU. Adiós, *proteztor.* (Desaparece por donde vino.)

BUEN. Adiós, *bambú.* Conque cinco ú seis galletas, ¿eh? ¡Algunas más te van á suministrar! ¡Es un golpe de primer orden el que voy á dar! En cuanto vuelva ese *maúfas*, el padre me lo elimina y yo me quedo dueño absoluto del campo. ¡Soy lo que vulgarmente se denomina un *mátalas callando!* ¿Habrá vuelto ya? (Se acerca gateando á la buhardilla de la izquierda.) ¡No se oye nada! ¡Calle, tiene aquí sus medias tendidas! (Coge una.) ¡María Santísima, qué diámetro! ¡Lo que cabe aquí dentro! ¡Las hay que engañan, porque su cara no revela semejante circunferencia! ¡Ay! (La besa.) ¡Eh! ¡Han abierto la puerta! (Levanta un pico de la cortina y mira hacia el interior.) ¡Sí, ella es! ¡Se quita el mantón! ¡Coge el botijo! ¡Bebe á chorro! ¡Qué boquita entreabierta más tentadora! (Se sienta, resguardándose en el quicio de la ventana.)

ESCENA VI

BUENAVENTURA y MANOLITA, en su cuarto

Música

MAN. Me muero, mare, me muero,
me muero poquito á poco
de tanto como le quiero.

—

BUEN. ¡Ay, que se muere!
¡Válgame Dios!
¡Ay, que nos entierren juntos,
que también me muero yo!

—

MAN. ¡Ay, ay, ay, ay!
BUEN. (Mirando por debajo de la cortina.)
¡Ay, que se queda á *cuerpito!*
¡Ay, qué riquísima está!
¡Ay, que yo estoy en un grito!
¡Dios me dé un poquito
de formalidá!

—

MAN. (Sentándose de espaldas á Buenaventura y colgando en el marco de la ventana una jaula con un canario.)
Cuando se enredan tus dedos
en los rizos de mi nuca,
tóo mi cuerpo se estremece
y la *mirá* se me nubla,
y la *mirá* se me nubla
y la calor me sofoca;
no juegues más con mis rizos
mira que me vuelvo loca.
¡Morenazo!
¡Gitanazo!
¡No te vayas sin darme un abrazo!
¡Negro mío,
te lo *pío*
porque estoy muertecita de frío!

—

BUEN. Yo no sé lo
que me pasa,
que estoy hecho talmente una brasa.
¡Qué mareo
que me empieza!
¡Yo me voy á quedar sin cabeza!

—

MAN. ¡Ay, niño, ven!
¡Ay, niño, ten!
¡Ay, ven aquí
y verás las fatiguitas
que estoy pasando por tí!
(Se mete en la habitación.)
¡Ven aquí!
¡Dámele!
BUEN. ¡Ay de mí!
¡Tómale!

—

(Buenaventura va acercándose poco á poco á la ventana, cada vez más entusiasmado, hasta que cae de cabeza dentro, dejando ver las piernas.)

MAN. Dámele.
BUEN. Tómale.
MAN. Dámele.
BUEN. Tómale.

Hablado

BUEN. (Volviendo á incorporarse y sentándose al lado de la ventana.) ¡Ay, Dulcísimo nombre, que me mato!
MAN. (Asomándose.) Pero ¿quién? ¿qué pasa?
BUEN. He sido yo; pero no se alarme usté, Manolita. ¡Un leve vértigo, hijo natural del calor!
MAN. Pero, ¿qué hacía usté aquí?
BUEN. Que soy esclavo de mis promesas y venía á traerle la estampita ofrecida.
MAN. ¡Ay, de veras!
BUEN. Aquí está. (Dándosela.)
MAN. ¡Uy, qué preciosa! ¡Qué monada! ¡Como yo la quería! ¡Del Niño!

BUEN. ¡Pues si llego yo á saber que le gustan á usté tanto, á estas horas tiene usté dos!

MAN. No, gracias; me basta con esta. Y dice usté, don Buenaventura, que se saca ánima.

BUEN. La semana pasada saqué yo dos.

MAN. Cuánto se lo agradezco. ¡Es usté un santo!

BUEN ¡Bienaventurado nada más! (Pequeña pausa) ¡Dulcísimo nombre! (Suspira seráficamente.) ¡Ay!

MAN. ¿Qué le pasa á usté?

BUEN. Nada, Manolita, que... (Sonríe y baja los ojos.)

MAN. Vamos, ¿qué? diga usté.

BUEN. (En tono meloso y sin alzar la vista de las tejas.) ¡Que tenía que decirle á usté una cosa á solas y no sé por donde empezar!

MAN. ¡Caramba, me tié usté intrigá! ¿Tan difícil es?

BUEN. ¡Usté sabrá perdonar la cristiana intención que me guía!

MAN. Sí, hombre, venga. ¿De qué se trata?

BUEN. Pues se trata de que yo, Manolita, aunque limpio de pecado, en buen hora lo diga, soy hombre.

MAN. Y muy requetesimpatiquísimo, por cierto, sí señor; ¿y qué?

BUEN. (Ruboroso.) ¡Y tengo mis flaquezas!

MAN. Como yo.

BUEN. (Sonriendo.) ¿Usted? (Dándole con una de las medias en la cara.) ¡Flaquezas usted! ¡Embusterona! (Balanceando la media que estará colgada.)

MAN. De veras que sí.

BUEN. Pues bien, Manolita, soy hombre. Esta carne que me envuelve, es mortal y pecadora y está sujeta á las tentaciones del demonio. Evítemelas por lo que más quiera.

MAN. (Riendo.) ¿Yo? ¡Pero qué está usté diciendo!

BUEN. Sí; me da rubor, pero se lo diré francamente. ¡Hágalo por mi salvación! Mientras yo viva ahí, no tienda usté sus medias aquí fuera, porque luego va uno y *soña*, digo, sueña.

MAN. ¡Anda, las medias! ¿Pero era eso? (Ríe más.)

BUEN. Eso.

MAN. ¡Qué gracia! ¡Pero hijo, si no son mías!

BUEN ¿Pues de quién son?

MAN. Del cura de San Andrés, que se las lavo y se las repaso toas las mañanas.

BUEN. (Escupiendo y limpiándose los labios.) (¡Caray! ¡Qué torta!) ¿Conque del cura?

MAN. ¡Pero hombre de Dios, no ve usté el tamaño! (Enseñándoselas.)

BUEN. ¡Bien se cuida el curita, bien!

MAN. ¡Tié salero! ¿Y pensaba usté que tóo esto era mío?

BUEN. Es que como yo las he visto...

MAN. ¡¡Así!!

BUEN. No; que como yo las he visto tendidas aquí fuera... En fin, usté me perdonará el error.

MAN. ¡Quite usté de ahí, hombre! Lo que no le perdono á usté, ¿sabe usté lo que es?

BUEN. ¿Qué?

MAN. Pues que un sujeto como usté, tan gitano...

BUEN. (Ruborizado.) ¡Manolita!

MAN. ¡Así, clarito! Con esas hechuras tan castizas y esas cejas que parecen el salvavidas de un *cangrejo* que *quién* recoger y atropellan...

BUEN. ¡Manolita!

MAN. Que un tío en fin con labia...

BUEN. ¡No!

MAN. Con simpatía...

BUEN. ¡¡No!!

MAN. Con ángel... (Cada vez más expresiva y acercándose más á él.)

BUEN. Eso sí.

MAN. Se pase la vida con los ojos clavaos en las baldosas, rechupao como un cirio y entorando cada *gori-gori*, que debe usté tener el corazón como una alcaparra.

BUEN. ¡Pero Jesús, que *mano*... que *mano!*... (Intentando cogerla una mano.)

MAN. (Retirándola.) ¡Quietecito!

BUEN. ¡Qué *Mano-lita* ésta!

MAN. (¡A este tío lo vuelvo yo del revés!)

BUEN. ¡Vamos, que dice usté unas *cosazas!* (Avergonzado.)

MAN. ¡Y na más! Porque vamos á hablar claros. ¿Es que cuando va usté por la calle, no le dicen á usté na esas mujeres marchosas y con trapío y con dos ojazos que miran á un

hombre y paece que le telefonean? ¡Sea usté franco! ¿No le dicen á usté na esas mujeres?

BUEN. ¡No, señora, que me han de decir! Pues si me *dejaran*, digo, si me dijeran...

MAN. ¿Y no le gustaría á usté mirarse toas las mañanas en el fondo de unos ojazos serranos? ¡Responda usté!

BUEN. ¡Si me mira usté así, no respondo, vaya!

MAN. ¡A usté le he *chanao* yo, don Buenaventura! ¡Pa mí que usté es una misa de *Requiem* con *sospresa!*

BUEN. ¡No, por Dios!

MAN. Sí, hombre; ¡vamos á descubrir nuestros pechos!

BUEN. (Acercándose muy decidido.) ¡Bueno, vamos!

MAN. ¡Créame usté y no sea usté lila! Abra usté esa ventana al cariño y á la luz, búsquese usté una compañerita que le quite á este cuarto el olor á sacristía...

BUEN. ¡Sí, sí!

MAN. Y que le cuide, y le mime, y le cuide.

BUEN. ¡Sí, sí!

MAN. Porque crea usté á una tonta: camelarse y quererse con fatigas; esa es la *chipén* de este picaronazo mundo. ¿No?

BUEN. ¡Sí, sí! ¡Es verdad! ¡Estoy muy solo! Esta mañana sin ir más lejos, se me han saltado las lágrimas.

MAN. ¿Por qué?

BUEN. Porque se me ha saltado una presilla del pantalón y mientras me la estaba pegando, decía yo: ¡Ay, si yo tuviera una mujercita que me la pegara como otros!»

MAN. ¡Pues tóo es querer!

BUEN. Pero, ¿encontraría yo quien me quisiera con esta cara de *orate frates* que tengo?

MAN. Con esa, no; pero si usté me deja que le reforme el físico, *algunas* conozco yo que se *chalarían.*

BUEN. ¿De veras? (¡Es mía!)

MAN. Palabra.

BUEN. ¿Y qué haría usté?

MAN. Va usté á verlo y me va usté á dar las gracias; aguarde usté. (Se retira un instante.)

BUEN. ¿Qué me irá á hacer? ¡Pobre Mauregato!

MAN. (Saliendo con un peine y un espejo.) Tome usté este batidor y échese usté las cortinas pa alante.

BUEN. (Haciéndolo.) ¿Así?

MAN. Así; pero los tufos agitanaos.

BUEN. ¡Uy, agitanaos!

MAN. Traiga usté acá. (Lo hace ella.) Y este mechón de la frente, en rizo. ¡Así!

BUEN. ¡Qué cosquillas!

MAN. Póngase usté el *ñudo* á la torera.

BUEN (Arreglándose el del pañuelo del cuello.) ¡Que no voy á saber!

MAN. ¡Ande usté! ¡Muy bien! (Sacando un sombrero ancho.) ¡Y échese usté pa atrás este sombrero ancho de mi padre!

BUEN. ¡Ay, Manolita, que peco, que peco, que peco!

MAN. ¡Ajajá! (Le pone el sombrero.) ¡Superior! Mírese usté en este espejo. (Uno de mano.) ¿A quién se paece usté ahora?

BUEN. (Después de mirarse.) ¡A la Tubau!

MAN. ¡Al Relampaguito, clavao!

BUEN. ¿De veras?

MAN. ¡¡Ay!! (Da un grito y se oculta corriendo.)

BUEN. (Sorprendido.) ¿Qué ha sido? ¡Pero Manolita! ¿qué ha sido? (Mira á todos lados y hace un gesto de sorpresa al mirar hacia el público.) ¡Carape! ¡Eh, buen hombre! ¡Haga usté el favor, que hay señoras! ¡Siquiera una faldita! ¿Qué es usté de la *secreta?* ¡Pues no se conoce... so fresco! ¿A mí? ¿A mí, chulo aburrío? ¡Venga usté aquí, so indecente! (Tratando de avanzar por el tejado sin acordarse de que está la calle por medio y poniendo el pie en el aire.) ¡Nos ha fastidiao! ¡Salga usté, Manolita, que ya no está! (Volviendo á llamar.) ¡Manolita!... ¡Manolita!... No, pues yo no pierdo la ocasión y con el pretexto de devolverle el sombrero, me cuelo. Buenaventura, mano izquierda y adentro. (Llamando.) ¡Manolita!... ¡Manolita!... (Entra en la buhardilla de Manolita.)

ESCENA VII

CELEDONIO. Luego MAUREGATO. Voces en la calle

CEL. (Asomándose á la buhardilla de Buenaventura, con la estaca en la mano.) ¡Ese santo varón, me ha cumplido su palabra; la puerta entreabierta y él ausente! Bueno; y claro que yo le he dao mi palabra de no hacerle na á Maureregato, pero del dicho al hecho hay una vara. (Enseñando la estaca.) ¡Porque en cuanto ese desgraciado salga de mis manos, lo ponen en latas y *bonito* al natural!

MAU. (Gateando por la derecha.) Ya pué que me esté esperando. Me dice el corazón que esta tarde la sello sus labios con el primer beso. ¡Dios quiera que no te engañes, *garlochín*, como se dice en gitano! (Avanza hasta el centro.) ¡Lo que hace por mí ese don Buenaventura, no lo hace un hermano! ¡Cómo me voy á reír del padre! (Riendo zafiamente.)

CEL. ¡El! ¡Ya está ahí! De la primera, no dice ni *pío*. (Prepara la estaca y se oculta.)

MAU. Adentro. (Mete una pierna, y en este momento, se oyen voces y tumulto en la calle.)

VOZ ¡A ese! ¡A ese!

MAU. (Deteniéndose.) ¿Qué es eso?

VOZ ¡A ese! ¡Cogerlo! ¡A ese que ha robao un queso en la tienda de Lozano!

MAU. ¡En mi tienda! ¡Dios mío!

VOCES ¡A ese! ¡A ese!

MAU. (Tendiéndose en el tejado y asomándose á la calle.) ¡A ese!... ¡A ese que va por esa esquina! (Sale Celedonio y se va aproximando á Mauregato con la estaca enarbolada.) ¡Ya! .. ¡Ya lo han cogido!... ¡Darle! ¡Darle fuerte!

CEL. (Dándole estacazos.) ¡Toma, ladrón!

MAU. ¡Ay!

CEL. ¡Toma, sinvergüenza!

MAU. ¡El padre!

CEL Yo, sí; yo, que te mato.

MAU. ¡No! ¡No me pegue usté, que me arrojo! Haciendo ademán de arrojarse á la calle.)

CEL. ¡Quieto! (Sujetándolo)

MAU. ¡Que me mato y luego digo que ha sido usté!

CEL. ¡Canalla!

MAU. ¡Que la quiero con buen fin!

CEL. ¡Mentira! Me lo ha dicho tóo don Buenaventura.

MAU. ¡El! ¡Me ha vendío ese golfo!

CEL. No insultes á ese santo inocente. (Celedonio va acorralándolo hacia la parte de arriba del tejado, dejando libre el primer término. En este momento se oye ruido de cacharros y voces en la buhardilla de Manolita.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, BUENAVENTURA y MANOLITA

BUEN. (Saliendo con toda la cara arañada y atravesando rápidamente á su buhardilla.) ¡Dios mío! ¡Socorro!

CEL. (Volviéndose) ¿Que pasa?

MAU. Dele usté, padre, dele usté que luego se lo diré

BUEN. ¡No, por Dios! ¡Socorro! (Se mete de un salto en su buhardilla y cierra la ventana)

MAU. ¡Adios, Machaquito!

CEL. ¿Que te ha pasao?

MAU. Que ha entrao por uvas; dele usté.

CEL. (Forcegeando para abrir la ventana.) ¡Maldita sea su estampa!

MAU. ¡Me alegro! (Al público.)

Ya está visto el resultao;
á él le han dao pa que se *afeite*
y un servidor se ha quedao
encima, como el aceite
refinao.

(Celedonio le amenaza, Mauregato cae de rodillas y Manolita queda en actitud de implorar clemencia para él. Cuadro. Música en la orquesta y

TELON RAPIDO

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición)
Los descamisados (4.ª edición)
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición).
La revoltosa (13.ª edición).
La chavala (3.ª edición).
Los tres millones.
Los arrastraos.
El gatito negro.
Intantáneas (2.ª edición).
Los buenos mozos (2.ª edición)
El barquillero (9.ª edición).
El siglo XIX.
El capote de paseo.
La Tremenda.
El Puesto de flores (3.ª edic.)
La parranda.
La chica del maestro (2.ª edc.)
El ciego de Buenavista.
La Borracha (2.ª edición).
Zarzamora.
El alma del pueblo (3.ª edic.)
Mariposas blancas.
El noble amigo.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Migajas, colección de diálogos (2.ª edición).
Los barrios bajos, ídem íd. (5.ª edición).
Los madriles, ídem íd. (3.ª edición).
Chulaperías, ídem íd. (2.ª edición).
Gente de tufos, ídem íd.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza.
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (9.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (2.ª edición).
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición).
La alegría de la Huerta (7.ª ed.)
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición).
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (2.ª edición).
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (2.ª edición).
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (3.ª edición.)
El perro chico (3.ª edición.)
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El ratón.
El pollo Tejada.
El noble amigo. (2.ª edición.)

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AHUMENTO